

I Premio microrrelatos
manuel j. Peláez



COLECTIVO
MANUEL J.
PELÁEZ



zafra 2013

CFE

SELECCIÓN DE TEXTOS

I PREMIO DE MICRORRELATOS
“MANUEL J. PELÁEZ” 2013

Selección de textos

Colectivo Manuel J. Peláez

www.colectivomanueljpelaez.org

Primera edición, 16 de junio de 2013

© Textos Autores antologados

© Imagen de portada Carmen Álvarez

Colabora ÁRTEse quien pueda Ediciones

Imprime: Impulso Global Solutions

Depósito legal: BA-000390-2013

Impreso en España

PRESENTACIÓN

El Colectivo “Manuel J. Peláez” se creó en memoria de una persona, pero a partir de un grupo de ellas y con la intención de expresar parte de lo que bulle en la sociedad de una pequeña ciudad extremeña. Estamos en tiempos de reclamar muchas cosas y una de ellas es que no todo lo que merece la pena sale en los telediarrios. Hay mucha vida más allá de adonde llegan las cámaras de los reporteros.

Originado en homenaje a Manuel J. Peláez -uno de esos amigos que a cualquiera se le puede cruzar en la vida pero se nos cruzó a nosotros- el Colectivo ha sido manifestación de los afanes de un grupo de gente empeñado en hacer de la cultura una forma de ser.

Como en lo pequeño se resume, en cierto modo, lo que todos somos, y la literatura no es mala forma de contarlo, decidimos crear un premio alrededor del más minúsculo género de las letras (si olvidamos ciertas modalidades poéticas): el microrrelato.

Las bases del premio exigían que los textos tuvieran entre 9 y 317 palabras, incluidas las del título. Mejor no indagar mucho sobre cuál fue la razón de tan extraños límites. Casi todo en la vida es fruto de la casualidad.

Pedíamos a los participantes que enviaran sus textos desde un correo que no pudiera ser identificado. El caso es que, tras algunos avatares y bajo ese anonimato, se presentaron 1.832 textos procedentes de varios países. Sólo entre los finalistas, las naciones de procedencia –luego lo supimos- fueron España, Venezuela, Argentina, Cuba, Estados Unidos, Suiza y México.

El jurado lo presidió al principio el escritor y crítico literario Fernando Valls, pero dimitió en el transcurso de las deliberaciones. Tuvo que ser sustituido por María del Carmen Rodríguez del Río, presidenta del Colectivo y catedrática de Lengua y Literatura. El resto de los integrantes fueron Mercedes Santos Unamuno (vicepresidenta del Colectivo y profesora de Historia del Arte y Geografía del IES “Suárez de Figueroa” de Zafra), Miguel Ángel Lama Hernández (profesor de Literatura de la Universidad de Extremadura), Enrique Santos Unamuno (profesor de Teoría de la Literatura de la Universidad de Extremadura) y José María Lama Hernández (historiador y escritor). Como secretario del jurado, con voz pero sin voto, ejerció José Carlos Martínez Yuste, profesor de Lengua y Literatura del IES “Suárez de Figueroa” de Zafra.

Entre ellos asumieron la ardua tarea de leer más de una y de dos veces todos los textos presentados. Al final decidieron que eran 55 los microrrelatos en los que había que concentrar toda la atención. De esos 55 acabaron seleccionando seis y, de estos, eligieron uno.

El texto “Última duda”, de la compositora y escritora Isabel Urueña, obtuvo el I premio de microrrelatos “Manuel J. Peláez”. El galardón, dotado con 1.000 euros, se entregó en un acto público celebrado el domingo 16 de junio en el restaurante “La Marquesa” de Zafra.

Con ese motivo ofrecemos aquí tanto ese texto como los cincuenta y tantos que le acompañaron hasta el final. Vaya para todos los autores, estos y los mil y pico

restantes, el agradecimiento del Colectivo como organizador y de los miembros del jurado.

Si cierta coherencia objetual aconseja que un libro de microrrelatos sea pequeño, el sentido común obliga a que no sean excesivas las palabras de presentación que lo abran. Baste pues. Juzgue el lector por esta muestra.

*En todos los microrrelatos van identificados los autores salvo en aquellos que no ha sido posible localizarlos. El procedimiento de envío de los textos al certamen obligaba a utilizar un correo electrónico. Ese ha sido el único medio de comunicación que la organización ha tenido para contactar con cada participante. Cuando no se ha podido lograr el nombre por este medio se ha publicado con la referencia “De autor desconocido”.

MICRORRELATO GANADOR

Isabel Urueña Cuadrado (Madrid)

Isabel Urueña (1951), es una leonesa afincada en Madrid. Titulada superior en Composición e Instrumentación en el Real Conservatorio de Madrid, es compositora y directora de orquesta. Es autora, entre otras, de las obras musicales para piano *32 modos de decir a un extraño* y *Distancias*, que han sido interpretadas en diversos países europeos por destacados intérpretes. De 1992 a 2004 fue coordinadora de actividades musicales y profesora del Departamento de Humanidades de la Universidad Carlos III de Madrid. En 1995 impulsó la creación de la Orquesta de Cámara de esa Universidad, de la que ha sido directora.

Como escritora, Isabel Urueña ha publicado dos libros de poesía: *Apócrifas codicias*, en 2002, y *El beleño en su raíz*, en 2003. El Ayuntamiento de León le otorgó en 2007 el Premio de Relatos por su cuento “Joseph Conrad in memoriam”. Desde hace quince años realiza crítica literaria y musical en diversos medios de comunicación españoles. Es también autora de varias guías de viajes para la editorial Anaya.

Cualquier historia puede ser reducida a su esencia en un microrrelato, y no pocas de ellas mejorarían francamente con una buena poda. De hecho, el esfuerzo de síntesis -o de microcirugía, otra técnica propia de este género de vocación miniaturista- aplicado a nuestras mejores ideas nos sitúa en la justa medida de su importancia.

Lo mismo puede decirse sobre nuestras historias personales: esa experiencia tan codiciada, prolongada e intensa que llamamos nuestra vida es, en términos históricos, no más que un microrrelato.

Celebro, pues, a quienes nos evitan la versión ampulosa, hinchada y pretenciosa de su saber, por elevado que este sea; me conmociona más el acorde de Tristán que las dilatadas trompeterías wagnerianas; agradezco el breve beso que resume décadas de afecto leal.

Supongo que opiniones parecidas han impulsado al Colectivo Manuel J. Peláez a convocar este concurso, cuyo galardón agradezco.

ÚLTIMA DUDA

Un dilema puede adoptar la forma de un signo de interrogación ante nuestros ojos y quedarse ahí, columpiándose levemente, como encerrado en una burbuja o en una pompa de jabón ingrávida.

Pero él presumía de audacia y no soportó mucho tiempo la duda: le echó agallas y atacó. El anzuelo se le clavó en la boca y tiró violentamente de él hacia un mundo de oxígeno y certezas...

Comprendió –demasiado tarde– que algunas incertidumbres acaban solo con la muerte.

PRIMEROS FINALISTAS

Pilar Blázquez Gómez (Madrid)

Participa en la edición de la revista de letras *Troquel*. Alguno de sus relatos han sido premiados o quedado finalistas en diversos certámenes literarios, entre ellos el “Hucha de oro”.

INCÓMODOS CONTRATIEMPOS

Firmó la pena de muerte y los nervios le traicionaron. De un manotazo, el general había volcado el tintero sobre el escritorio y un reguero negro se filtró rápidamente entre las vetas de la madera. Así apareció en el tablero la indigna mancha que, durante más de veinte años, le ha perseguido cada vez que ha condenado el destino de sus enemigos. Adoraba aquella mesa de elegante estilo chippendale que, tras el golpe de estado, usurpó al derrocado presidente; y aunque le dolieron los daños causados en ella por el temblor que agitó su mano al firmar la condena de un amigo, en seguida se sobrepuso.

En su código de autócrata nunca hubo perdón para la traición y el general interpretó que el destino había elegido para recordárselo, aquella mancha de tinta que deslucía su mueble máspreciado. Por ello, ese día lejano y para evitar incómodos contratiempos que pudieran volver a ajar el lustre del nogal, el general tomó tres sencillas precauciones: desechó la estilográfica por el bolígrafo, prote-

gió el tablero del escritorio con una gruesa lámina de cristal y, por supuesto, nunca más volvió a titubear al firmar una condena a muerte.

Ángel Fabregat Morera (Belianes, Lleida)

Premio “Gabriel Ferrater de Poesía” (1988) . Premis Literaris “Baix Camp per a joves d’Òmnium Cultural”. Premio de Poesía “Club d’Amics de la Unesco de Barcelona” (1988). Premio Literario “Sant Jordi” (1989) Generalitat de Catalunya. Premio “Ateneu Igualadí” (1990). Premio “e-poemes” de La Vanguardia (2009). Premio de Poesía “Miquel Bosch i Jover” (2010). Premio de Poesía “Josefina Oliveras” (2010). Premio de Poesía “Francesc Candel” (2010). Premio de les Lletres “Vila de Corbera” (2010).

Obra: *Antologia d’un Onatge* (Ed. Columna, 1990) y *Els vençuts*. Como coautor: *Sol de Violoncel* (Ed. Reus: Òmnium Cultural Baix Camp, 1988), *Paisatges amb Solitud* (Ed. Reus: Òmnium Cultural Baix Camp, 1989) y *Els Mars Tancats* (Ed. Reus: Òmnium Cultural Baix Camp, 1991).

LA PIANISTA

Aina, una concertista de piano polaca y judía, amiga de Władysław Szpilman, fue apresada durante una de sus clases y confinada en el gueto que en su ciudad natal, Varsovia, habían creado los invasores alemanes. Más tarde fue conducida al campo de concentración de Auschwitz. Un día, una compañera de litera dibujó el teclado de un piano sobre una tabla de madera y desde entonces, cada noche ofrecía un concierto a las otras presas. Una temporada incluso lo hizo con los dedos de las manos rotos. Se los rompieron durante una repre-

salia. Solían escuchar a Chopin, siempre en silencio, con los ojos cerrados.

Juan de Pano Maynar (Binéfar, Huesca)

Natural de Binéfar (Huesca), de 59 años, casado y con cuatro hijos. Licenciado en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid. Primer premio en el XXVII Certamen Internacional de Cuentos Lena. Integrante de la *Antología de Poetas Españoles 1996*, de la Editorial Itálica. Primer premio en el XXV Certamen de Poesía "Corpus Christi" de Villacarrillo. Finalista en el VII Certamen Internacional de Poesía "Memorial Bruno Alzola". Accésit en el IV Certamen "Cuentos de Navidad" del Círculo de la Amistad XII de Enero, de Santa Cruz de Tenerife. Asiduo colaborador en el semanario *El Cruzado Aragonés, de Barbastro*. Fundador y redactor de la revista *El Romeral*, de Binéfar.

ECOS DE LABRANZA

El runrún de los tractores roturando el yermo de la besana sonaba en su cerebro como instalado entre sus pliegues desde siempre, tan persistentemente rítmico y con timbres de eco tan familiar que parecía formar parte de él mismo. Llevaba largo rato inmóvil escuchando, asumiendo como propio el vago retumbar de aquel eco repetido que anulaba cualquier otra percepción de sus sentidos.

Quiso girar su cuerpo, pero notó que algo se lo impedía a ambos costados. Sus manos, entumecidas sobre el abdomen, desobedecían su intento de separarlas. Cuando logró abrir levemente sus pár-

pados, se dio cuenta de que estaba a oscuras.

Ahora, su respiración más firme y entrecortada le indujo a pensar que el aire estaba viciado. Dobló una de sus rodillas intentando incorporarse, pero topó con algo rígido que se lo impedía. Su brazo derecho, libre al fin, golpeaba insistente hacia arriba sin acabar de estirarse... Más tarde, millones de segundos más tarde, escupía, acre y dulce, la sangre que le caía en los labios de sus dedos descarnados, arrancadas las uñas en su esfuerzo por arañar la madera que le cubría.

Arqueó el pecho, inclinó hacia atrás su cabeza y robando por la nariz el poco oxígeno que le quedaba, aunó sus fuerzas en un último grito que quedó ahogado en el monocorde runrún, rítmico y familiar, de los tractores que estaban labrando a cielo abierto la besana.

Ulyses Villanueva Tomás (Alpedrete, Madrid)

Ulyses Villanueva nace en Madrid en 1970. Estudia Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid compaginando sus trabajos como freelance con la escritura. Entre sus galardones cabe destacar: ganador del Certamen Pedro Alonso Morgado de poesía en 2011, Accésit del XXVIII Concurso de Cuentos Villa de Mazarrón 2012, ganador del XXXIX Certamen Literario Fiestas de la Vendimia de Cheste 2012 y del I Certamen de Poesía Minera de La Nueva de Langreo el mismo año. Ganador del Premio Orola de Microrrelato 2013. Actualmente colabora con la revista *Condenast Traveler*.

CONCIERTO

El director levanta los brazos como si fueran las alas de un albatros a punto de alzar el vuelo. Mira severamente a sus músicos en ese silencio anterior a la coherencia filarmónica, a ese engranaje perfecto de sonidos y sentimiento. El público que abarrota el patio de butacas espera con la expresión contenida, indiferente al mundo que sucede fuera del auditorio. La luz va desapareciendo lentamente creando una tenue atmósfera sobre el escenario. Sin embargo, el director ha encontrado una postura perfecta, la batuta asida poéticamente con su mano derecha y la izquierda sostenida ingrávida en el vacío. Permanece así durante las dos

horas que dura el silencioso concierto. Al terminar, baja los brazos ya algo cansados y el público estalla en una muda ovación de manos que no llegan a chocar entre sí al aplaudir.

De autor desconocido

AMULETO

Mi madre conservaba en alcohol el cordón umbilical de todos sus hijos. Decía que esa era la mejor forma de prevenir “el mal de ojo”. Los guardaba en botes de cristal, con una etiqueta de identificación pegada en la tapa, y parecían lombrices muertas y retorcidas, absolutamente repugnantes. Yo siempre me había reído de esa superstición, pero cuando tuvimos que liquidar la herencia familiar y nos encontramos los botes cubiertos de polvo junto a esos otros cachivaches que la vida va arrumbando, yo no pude, como fue mi primera intención, deshacerme del mío. Y desde entonces me acompaña en los largos viajes y en las mudanzas porque, por irracional que parezca, siento que es esa piltrafa lo que me mantiene unido al mundo.

RESTANTES FINALISTAS

(Por orden alfabético de apellidos de los autores)

FALSAS APARIENCIAS

Victoriano Alcalde Azcune (Irún, Guipúzcoa)

Lo supe nada más entrar en el bar: aquel tipo no era camarero. Servía las cañas... con demasiado cuidado, sin la soltura que se le supone a alguien que ha pasado toda su vida, en jornadas de ocho horas o más, atrincherado al otro lado de un mostrador. Además estaban sus manos... demasiado fuertes y morenas, y aquella mirada indómita... y su cara curtida, más de pescador o tal vez de militar, no sé, pero desde luego no era la cara de un camarero.

Cogí mi cerveza y un pinchito de ensaladilla rusa –que sería toda mi cena aquel día- y me senté en una mesa del fondo. Una vez instalado saqué mi libreta de tapas negras y comencé a escribir algunas ideas que se me habían ocurrido aquella misma tarde, de camino al bar.

Ideas como:

*“No te rompas corazón,
aún queda mucho invierno, todavía”.*

Y también:

*“Sabes bien que la luz del sol
no está hecha para tu alma solitaria”.*

Pero no pude seguir.

No podía dejar de pensar en el camarero. Cada vez estaba más convencido de que aquel hombre no era camarero. Entonces reparé en que

él también me observaba de reojo. Mis manos comenzaron a sudar. Simulé que no me daba cuenta de sus miradas y estuve un rato garabateando en mi libreta monigotes y estrellitas, y haciendo como que limpiaba mis gafas sin cristales. Hasta que ya no pude más.

Cerré de golpe mi libreta negra y me levanté de la mesa. Tropecé varias veces con otros clientes del bar y me largué de allí –vaya, sin pagar- lo más rápido que pude, antes de que el camarero, que no era camarero, se diera cuenta de que yo... tampoco era poeta.

SORO

Mateo Alonso Ferrera (Sant Boi de Llobregat, Barcelona)

El doctor Gaosteira fue hecho venir para la simpleza de confirmar lo que todos sospechábamos en casa: lo que estaba acabando con la pequeña Ponte era rabia.

«Me traen al Soro ahora mismo», pidió, exigió Padre a cualquiera de nosotros. Eunás bajó hasta donde la cancela por él y lo subió al corredor. Entretanto Padre había hecho pasar una correa sobre uno de los cabios y estaba ya ligando un nudo fatal. Tomó al animal, le pasó la maroma alrededor y lo aupó una cuarta sobre sus hombros. Volviéndose, lo dejó ir en el aire. No pude menos que romper el estupor con un grito:

-¡Soro...!

Y Soro, tambaleante, aún tuvo fuerzas ante el inmenso abismo de la soledad para agitar por última vez su cola, como hacía siempre ante las voces amigas.

UN TIGRE, EL TIGRE

Mateo Alonso Ferrera (Sant Boi de Llobregat, Barcelona)

Un tigre, el tigre, ha venido a la charca a aliviarse los calores de este verano. Bebe primero con sus bigotes, luego con su lengua cerámica y al final con todo él, sumergido hasta lo vital (parece que nade con sus orejitas a popa). Cuando el agua le pesa se hace a la margen, agacha la cabeza y empieza a oscilar por los hombros. Le sigue el movimiento el resto de su orografía, de modo tal que del tigre escapan numerosas, diminutas y veloces gotas, gotitas, gotísimas de charca: unas son gotas de fauces, otras de zarpa, otras de pomposa cola. En un momento no queda nada del tigre, todo gotas. Una fina cortina empieza a cubrir la selva, envuelta en una humedad leonada y negra. Por sobre de los montes empiezan a verse descargas de luz rugiendo el cielo.

PASEO ECUESTRE

Miguel Ángel Alonso Tur (Paterna, Valencia)

Llevaba 20 Km. cabalgando sobre mi caballo cuando una inoportuna caída me produjo una doble fractura de la tibia y el peroné. Con los ojos llorosos me miró durante unos minutos. Me remató de una tremenda coz en la cabeza para que no sufriera.

VÉRSELA MÁS GRANDE

Marcelo Artal (Ginebra, Suiza)

Ando con el ego hinchado. No es la primera vez que me pasa, de vez en cuando sufro esta inflamación exagerada de la autoestima. Me doy cuenta cuando voy al baño y de repente noto que mi miembro está más pesado.

Me sucede desde niño, desde los tiempos en que marcaba un gol para mi equipo de fútbol infantil; o ya de adolescente, cuando eventualmente lograba besar los labios de una chica. Ahora de grande me vuelve a ocurrir, luego de que por fin me encamé con la vecina. Once meses persiguiéndola, tratando de llamar su atención y suplicándole una oportunidad en medio de comparaciones odiosas y dudas transcendentales, hasta que por fin dejó a su novio de toda la vida y me eligió a mí.

Está tirada en la cama, sonrío entre sueños y de vez cuando suspira. Tiene la piel blanca como la leche, salpicada por una infinidad de lunares. No sé si me gusta eso. Hubiese preferido una tonalidad más neutra, menos vulnerable a los ojos. Sus carnes diáfanas por momentos me dan impresión. Quizás el hecho de que no estén del todo firmes agrave esta percepción adversa. Tendría que haber imaginado que sus curvas estaban contenidas por costuras herméticas; que apenas se quitara la ropa la fuerza gravitatoria alteraría más de lo conve-

niente su figura desnuda.

A decir verdad, no me gusta tanto. Es muy blanca, muy blanda y muy puta; se entregó por completo la primera noche. No creo que vaya a funcionar, al menos no en este momento de mi vida en que necesito espacio. No vaya a ser que justo ahora, que la tengo más grande que nunca, me intenten enjaular.

LA PARADOJA

F. Javier Aznar Alarcón (Barcelona)

Aquiles, hombre de acción, harto de andar en boca de todos, decidió resolver de forma experimental el famoso dilema. Levantó el arco, tensó la cuerda, dejó marchar la flecha y espero a comprobar, de una vez por todas, la inexistencia del movimiento. Y Zenón, en efecto, dejó de moverse.

HIATO ES DIPTONGO

Alba Ballesta (Orihuela, Alicante)

Hiato es diptongo, lo cual constituye una contradicción, y contradicción también es diptongo. Eusebio piensa en esto cuando cae en la cuenta de que su nombre empieza y termina en diptongo. Eusebio odia su nombre y sabe que las letras que lo conforman también se odian entre ellas: dos parejas de vocales que no se soportan, pero están condenadas a entenderse, retienen a otra sílaba que sufre las discusiones de dos diptongos. Aunque se esforzase por llevar una existencia puramente eufónica y repudiase, por ejemplo, cualquier alimento que contuviese diptongo, como las frutas con hueso –sobre todo la ciruela–, Eusebio estaba completamente atormentado por las irregularidades del lenguaje y se sentía condenado a la estridencia, al crujido de ciertos vocablos que lo perseguían. Padecía insomnio y en sus largas noches de vigilia, para conciliar el sueño, contaba las palabras con diptongo que recopilaba en su diario. Se ensañaba con cada término y podía pasar toda una noche recordando las circunstancias que enmarcaban la alusión en la vida diaria a cada una de esas palabras. Pero eso no ayudaba nada, solo alimentaba la falta de sueño y el exceso de cacofonía.

Soñaba con una Beatriz como la de Dante,

con un hiato que diese sentido a su vida. No encontró a ninguna Beatriz, pero sí a Leonor, que también era hiato y aguda. Acabaron casándose y al poco tuvieron su primer hijo. Ya casi había olvidado todas esas monstruosidades fonéticas que lo atormentaban de pequeño y no reparó en ello hasta que Leonor insistió de forma tajante en ponerle al niño como su padre, en llamar a su hijo Eusebio. De golpe se acordó de que hiato es diptongo y de que diptongo no era diptongo, sino él, que no hiato ni aguda. Bajo esta premisa había condenado a su progenie.

UNA VACA SIN TRISTEZA

Miguel Barreras Alconchel (Valderrobres, Teruel)

Yo tenía un cactus. Y se murió. También tenía un trabajo. Y me echaron. Tenía un coche, muy perjudicado, pero funcionaba. Tenía, sobre todo, una soledad como un folio muy grande de papel blanco y también tenía un folio muy grande de papel blanco y un bolígrafo de tinta verde. Y un pulso inquieto y un poco de dinero que cambié por unos litros de gasolina y varias latas de fabada Litoral. Me dolían los ojos de las luces de la ciudad. Tampoco soportaba la infinita tristeza de la mirada de la mendiga de mi esquina.

Acomodé el cadáver del cactus en el asiento del copiloto, al lado del folio muy grande, del bolígrafo de tinta verde y de las latas de fabada Litoral.

Supuse que llegaría a los bosques de Irati.

Sufrí una noche de frío seco, intentando dormir, encogido en una manta que me regaló mi novia. Ahora ya no tenía novia.

Creo que llegué a dormirme.

Cuando el sol calentó tenue los cristales de mi coche, me desperté. Me sorprendí de verme allí, en el asiento de atrás, encogido el cuerpo pero con la mente muy relajada. Con letra diminuta, en la esquina superior izquierda del folio muy grande en blanco, escribí Tengo frío y abrí una Litoral y

me la comí con los dedos. Estaba fría. Salí al prado y disfruté del vacío de luces. Agradecí la ausencia de la mirada de la mendiga y recordé la estridencia de las luces de la gran ciudad.

Se acercó una vaca de ojos de mendiga. Pero no estaba triste. Le ofrecí los restos de la fabada.

Ahora vivo con ella.

TRAGEDIA ANTES DEL DESAYUNO

Arturo Caprara Flórez (Las Rozas, Madrid)

*Le tocó el gordo de Navidad, pero se dejó olvidado
el décimo en el sueño.*

EL CAJÓN SECRETO

Miguel Ángel Carcelén García (Nambroca, Toledo)

Fue mi primera televisión, mi primer libro de lectura y mi única musa. Me sentaba frente a él, junto al taquillón con cajoneras de pata de lira que le servía de soporte, y el tiempo se detenía. Durante lustros no pude sustraerme a su embrujo. Su frente se dividía en treinta y dos rectángulos desiguales en cuyo interior lucían escenas en tallas biseladas con esmaltes y pan de oro que, según mi abuelo, guardaban una lógica arcana. Resaltaba un marco policromado adornado con balaustres salomónicos. A veces mi imaginación vagaba dando continuidad a la batalla que se libraba en la esquina superior derecha; en otras ocasiones recreaba el cantar en el que el bardo del cuadro central entretenía a su astroso auditorio. Cuando crecí y me aficioné a la escritura siempre busqué argumentos en aquellas tallas y en las decenas de compartimentos de crestería calada disimulados en el taquillón. Lo desterré al desván el día que descubrí un cajón secreto tras la taracea que embellecía el contorno de sus asas laterales, y en su interior un dedo momificado. Agradecí escuchar el runruneo de la carcoma.

Era un exquisito bargueño frailerero del que sólo conservo la tachuelería mudéjar.

LA MANERA MEJOR

Juan Lorenzo Collado Gómez (Albacete)

Miró en el espejo su ojo morado, un corte profundo en la mejilla y las magulladuras de los brazos. Todavía le dolía el tremendo desgarró en la mano y la rotura de varias falanges que le hacían llevar una aparatosa escayola. En realidad, todo eso no era nada comparado con el dolor que sentía en su autoestima, con las heridas sangrantes hechas en ese interior que era su vida cada día pasado al lado de su marido. Con la angustia y el miedo sentidos cada vez que estaba acompañándola en casa y que le hacía añorar cada segundo de la soledad que era su vida.

Se quedó ensimismada unos instantes mientras recordaba tantos años de sufrimiento y se dedicó una sonrisa que le hizo recordar otros tiempos, acaso cuando todavía era una adolescente.

Unos minutos después, mientras saboreaba una taza de café, se sentó a mirar, tras la ventana, el atardecer y a escuchar el ruido de los niños jugando en la calle. Soñaba con su futuro y decidía la manera mejor de hacer desaparecer el cuerpo de su marido.

GIROS DE TRAMA

José Manuel Díez (Zafra, Badajoz)

Dudaba el falso suicida si matarse de una vez por todas, encañonando su boca con un revólver tembloroso, en un callejón oscuro de una ciudad que aborrecía, cuando el verdadero suicida lo aplastó desde el aire, desde la altura de un octavo piso.

Lo sugestivo de la historia es que el falso suicida murió en el acto, mientras el verdadero suicida, amortiguado en su fatalidad, apenas si quedó un poco magullado.

LA PRIMERA VEZ

Manuel F. Esperilla (Sevilla)

Ha llegado por fin el momento de demostrar que valgo. Por primera vez probaré eso que dicen tan importante en la vida de todo ser humano. Aunque mentiría si dijera que no he tenido antes ninguna experiencia, apenas han sido pequeños devaneos, frivolidades sin importancia.

No disimularé mi nerviosismo ni mi entusiasmo por estrenarme, por fin. Incluso mi padre parece haberse alegrado y no para de aconsejarme, recordándome que en su época todos se iniciaban antes.

Espero que no sea para toda la vida (aunque me gustara mucho, sé que tal cosa ya no existe), y que solo sea una relación de paso que me permita aprender algo hasta encontrar lo que creo merecerme y ando buscando. Porque después de haber estudiado tantos años, sería triste si me conformara con esta mierda de trabajo nocturno.

DECLARACIÓN

Ángel Fernández de Cano y Martín (Madrid)

Yo, Ana Smith, de soltera Jelinek, nacida en Praga en 1920, viendo cercana la muerte, declaro que:

-Viví mi infancia y juventud en Praga, en el seno de una familia burguesa de origen judío.

-Durante la ocupación, tras un atentado de la resistencia, un soldado alemán llegó malherido a nuestra casa.

-Acomodándolo en mi habitación, le dispensamos los primeros auxilios.

-Un tropel de policía y de mandos alemanes irrumpió entonces, siguiendo el reguero de sangre del herido.

-Se ocuparon de él y nos dieron trato de sospechosos, impidiéndonos abandonar el salón.

-Del bolsillo de la chaqueta de mi padre asomaba un sobre que, muy nervioso, era incapaz de ocultar.

-Poco después, llegó a casa el médico colaboracionista X.

-Dejó su abrigo negro sobre el alto respaldo de un sillón.

-Cuando entró a ver al herido, un mando alemán ordenó registrar a fondo la casa.

-Con toda conciencia y toda temeridad, cogí el sobre y lo guardé en el bolsillo interior del abrigo del doctor.

-Veinte minutos después de haber llegado, X se marchaba.

-Mi padre me miró aterrado.

-Tras una hora de búsqueda, oí decir en alemán: "Nada".

-El herido deliraba.

-Dudé...

-Alegando ser estudiante de enfermería, cosa cierta, solicité verlo.

-Dulce, autoritariamente, pedí al soldado vigilante que me acompañaba un trapo mojado.

-Sola, con una decisión que aún me estremece, suministré al herido una jeringuilla de aire.

-Tras aplicarle el trapo en la frente, salí junto al vigilante.

-Minutos después, llamaron nuevamente al doctor.

-Éste, abandonando su abrigo sobre un sillón gemelo del anterior, entró al cuarto para certificar, al cabo, la muerte del soldado por las fatales heridas recibidas.

-En el ínterin, yo, desconocida para mí misma, cogí el sobre, que seguía en el bolsillo del abrigo de X, y lo escondí en mi pecho.

-Dos días después, nuestros falsos visados nos permitieron huir.

-Nunca he tenido remordimientos.

Duluth, Minnesota, mayo de 2012.

EL CUMPLEAÑOS DE THOMAS FLOWER 'S

Gustavo Andrés Fogel (Ciudad de Mar del Plata, Argentina)

Hoy es el cumpleaños de Thomas Flower's. La tarde está amarilla y pegajosa. El viento sopla y las nubes chocan entre sí, como borrachas. En los bares los espejos tiritan de frío y los eucaliptos de la plaza se agitan como fantasmas. En las calles no queda nadie, salvo Thomas, hijo menor de Jacinto y Margarita, que espera sentado en un banco de la plaza. Cuando el cielo estalló, la primera flor le cayó al huérfano en la cabeza: una azucena blanca y esponjosa, que olía a ropa tendida, a caramelos de limón; a lunes sin escuela. Thomas levantó la flor del suelo y se la guardó en un bolsillo. Parecía desmayada. Luego rodó a sus pies una violeta, dos lilas se abrazaron en el aire y decenas de rosas blancas flotaban como nieve. Pronto fueron miles las flores que caían en silencio hasta cubrir el suelo con una alfombra perfumada.

Poco a poco, las personas del pueblo se fueron reuniendo bajo esa extraña lluvia. Los más jóvenes se arrojaban con puñados de margaritas; los enamorados se entregaban nomeolvides y las abuelas llenaban canastas de mimbre con gladiolos mientras los hombres se quitaban las gorras y se rasaban la cabeza. Todos en las calles reían y se abrazaban sorprendidos por tan insólita lluvia, felices de vivir en un pueblo tan alegre y colorido,

hasta que les cayó del cielo la primera maceta.

Esa tarde murieron trescientas cuarenta y seis personas. El entierro duró cuatro días y la única flor presente en el entierro fue la de Thomas. Una azucena que llevaba el niño en un bolsillo.

ME ACUERDO

M^a Teresa Garrido Bigorra (Paterna, Valencia)

Me acuerdo, como si todavía lo estuviera paladeando, de ese café que nos tomamos juntos, hará ahora un año, en la Plaza de San Marcos. Me acuerdo de la última luz de la tarde que se escurría por las cúpulas doradas, de la humedad que entorpecía el revuelo de las palomas, de la elegancia ajada de las góndolas, de la melancolía de los músicos callejeros y de la algazara de los turistas sorprendidos por otro tiempo que casi los rozaba y se les enredaba en los cabellos cuando intentaban retenerlo con sus cámaras. Me acuerdo del eco de los susurros amorosos de las parejas al ser devueltos por la piedra de los nobles palacios. Me acuerdo de tus ojos distraídos y de la cancioncilla que canturreabas. Y me acuerdo de lo fácil que me resultó decirte que ya no te quería.

APORÍA

Iñaki Goitia Lucas (Oñati, Guipúzcoa)

Tras alcanzar a la tortuga Aquiles dio positivo.

FAMA

Alan Grané Morales (Madrid)

Quizá esté mal juzgarle porque quién soy yo para juzgar a nadie, pero lo cierto es que el sujeto en cuestión no tenía nada especial. Carecía de todo interés. Tal cual suena. Los hombres le ignoraban. Las mujeres, aún más. Ni siquiera era de esos que generan odio o repulsión, simplemente pasaba desapercibido. Y a pesar de todo, el tipo logró un día interesar a todo el mundo. Se hablaba de él en universidades y hasta aparecía en camisetas y ridículos souvenirs. Y todo porque alguien con un cepillo sacó a relucir su cráneo de entre el polvo un millón de años después de que el infeliz se ahogara en la orilla de un lago cuando fue a beber.

EL PRINCIPIO DEL PRINCIPIO

Paulino Guiemes Domingo (Santa Perpetua de Mogoda, Barcelona)

En algunos sueños creía oler, todavía, aquella tarde de menta. Ella se había perfumado y el calor del camino le coloreaba las mejillas. Con los ojos casi cerrados sintió el gemido de la bañera bajo sus cuerpos y aquel escalofrío tibio cuando le mordió el cuello, como sólo Elena sabía hacerlo. Susurraba que no volvería a descuidarla. Nunca volverían a pasar tantas lunas sin estar dentro de su amada. Amasó un pecho, pellizó un pezón y la mano derecha se perdió, temblorosa, entre las piernas de ella. La respiración de los dos se volvió más profunda, acompasada. Con los ojos medio cerrados, conteniendo las lágrimas, lo observó otra vez. Un pequeño charco en el suelo del baño. Silencio.

— Eureka! —gritó él.

Mientras él corría para comunicar su descubrimiento al Rey, Elena decidió que ya no le daba más oportunidades a Arquímedes.

DE CLAVOS, LECHUGAS Y EL ESPÍRITU DE PENÉLOPE EN MI HABITACIÓN

Alicia Hernández Martín (Burgos)

Creo que un día me saldrán hojas verdes y ya no me podré mover. Estaré permanentemente plantada y lamentablemente, ya no habrá ningún clavo que pueda sacar a ese otro clavo de mi cabeza y sobre todo, de mi corazón. Me reiré de la situación porque ser una lechuga es algo poco usual. Una se transformó en laurel; otro despertó convertido en escarabajo; pero yo seré algo más simple: un cogollo de lechuga en una habitación, con el centro, profundo y caliente atravesado por un clavo, fijado, encajado e imposible de reemplazar. Me gustaría que me sirvieran en la ensalada, por lo menos serviría para algo y no solo para esperar la desesperanza. El clavo ya lo tengo, su sabor asiático es exquisito. Además, por fin, de una vez por todas conseguirían separar el clavo de la lechuga, lo que me haría muy feliz. Solo se conservaría la esencia y el recuerdo de ese clavo, que se solía vender como remedio a muchos males y que no sanó ninguno, más bien trastornó aun más el sabor. También se decía que podía unir superficies, cuando lo único que hacía es separar la superficie de mi corazón de la de mi razón. Y pese a notar ya las raíces crecer bajo mi silla, esperaré y esperaré hasta que me empequeñezca, mi corazón se comprima en medio de un

amasijo de extremidades transformadas en hojas mustias y arrugadas, porque la espera cual Penélope solo lleva al envejecimiento, a quedarse más plantada que una lechuga y a impedir que un clavo saque a otro clavo. El problema es que oigo el teléfono sonar, reviento mis incipientes raíces y no puedo remediar atender a mi clavo incandescente, sediento de amor.

UN PAR DE AMANTES

Silvia Hidalgo Callarga (Sevilla)

Romeo recibió el mensaje de Fray Lorenzo y huyó con Julieta a tierras más amables. Compraron un precioso chalet en una tranquila urbanización periférica. Tienen dos hijos y tres perros. Por la mañana Julieta prepara el desayuno con amor. Cada noche Romeo la besa con ternura en la frente antes de dormir y se prometen amor eterno. Un poco antes, Romeo siempre toma un gin-tonic en el porche. A las nueve. Es la hora a la que su vecina llega del trabajo y se desnuda frente a la ventana.

PAR DELICATESSE...

Miguel Ibáñez de la Cuesta (Santander)

Las madres que recogen a sus hijos del colegio se confunden a veces y se llevan a un niño que no es suyo. El niño no protesta porque al fin y al cabo todas las madres se parecen y todas te enseñan a lavarte los dientes y a caminar con la espalda recta.

Después el niño crece y aprende también a hacerse el nudo de la corbata, a leer un balance contable y a protestar por el precio de la gasolina. De vez en cuando vuelve a casa de su anciana madre y le pregunta qué tal está de salud y la riñe amablemente por qué a su edad aun se empeña en limpiar los altillos de la cocina y un día vamos a tener una desgracia.

Sus visitas se van haciendo cada vez más espaciadas porque él también tiene niños que atender y una mujer y tanto trabajo que no da abasto, qué más quisiera él que tener tiempo libre.

Y en esas raras visitas él tiene la sensación de que debería preguntarle algo a su madre antes de que sea tarde, pero ella se extiende delicadamente el chal sobre los hombros y tiembla con un leve escalofrío, y entonces él se inquieta, y ella le dice que no se preocupe, que últimamente sufre de mareos, pero que no es nada, hijo, son los años.

Y él calla, porque para qué va a preocuparla

con viejas historias que tal vez haya imaginado.

Además nunca aprendió a andar con la espalda recta y se siente un poco culpable por eso, así que cierra la puerta suavemente para no despertar a su madre, que se ha quedado dormida, y se va de puntillas.

CHICA DOWN

Silvia Beatriz D'Imperio (Buenos Aires, Argentina)

Esta vieja no termina más, piensa ella mirando a la clienta. Él va y viene entre las verduras, y le espía los pechos. Ella hace que no lo mira.

¿Sabes lo que le puede pasar a una idiota de catorce y mentalidad de seis? En su cabeza, mamá la atormenta. Pero mira a Ramón y se calma. Su novio. El único que no la llama idiota.

La mujer se va y Ramón le toma la mano. Temblando lo sigue. Él cierra la puerta del cuartito de los cajones donde, la pone de espaldas, le levanta el vestido y le baja la bombacha. Durante un rato será solo suyo. Y ella empieza a llorar sin saber por qué.

— Vos sos mi novia, sos.

Después, le secará los lagrimones que caerán por sus mejillas al rojo vivo. Y, abrochándose la bragueta, dirá:

— Ahora arreglate la ropa y vení de nuevo mañana. Y no le cuentes a nadie, pero a nadie, eh? Vos sos mi novia, pero no lo contamos a nadie todavía.

EL ALFABETO CUÁNTICO

Aníbal Jaisért (Cáceres)

Mi marido resucitó hace aproximadamente un año. Un edicto especial de Hades permitió a Caronte traer de vuelta a todos los que no sabían leer ni escribir. La muerte era una palabra, no existía aislada y, por tanto, tenía poco sentido para un analfabeto que sólo podía ver a gente viva y gente muerta pero jamás a la muerte en sí.

Comenzó un plan de estudios de alfabetización de dos años y, gracias a ello, ya puede leer los “no te olvidaremos” en coronas de flores enviadas por los que ya lo han olvidado. Avanza poco a poco.

LO HACEMOS

Daniel Kienigiel (Buenos Aires, Argentina)

-Contámelo, Juan.

-Otra vez?

-Otra vez.

-Salimos desde Rio Gallegos. Nos cagamos de frio, poco. Manejamos hasta Comodoro. Océano, paisaje. Se ve África.

-De verdad, Juan?

-No, boludo. Exagero.

-Subimos hasta Península, vemos pingüinos, lobos marinos, con suerte a las ballenas, que te pasan bajo la lancha. Se te ponen las bolas de moñito. Llegamos a Rio Negro. Comemos manzanas hasta reventar. Entramos a Buenos Aires. Pasamos por Bahía, visitamos al "Cotur" que me debe unos pesos por trabajitos que le hice hace años y seguimos para Mardel. Gozamos con las minitas en la playa.

-Seguí, Juan, que me enloquezco!

-Pasamos por Buenos Aires, saludamos a la familia. Si el auto aguanta, seguimos para Córdoba. Lo que son las cordobesas! Seguimos para Santiago, Tucumán, terminamos en La Quiaca. Viejo, acabamos de recorrer toda la Argentina.

-Fabuloso, Juan! Juan, cuánto falta para que te suelten?

-Diecisiete años. Y a vos?

-Solamente catorce.

-Pero, cuando salimos, lo hacemos.

-Lo hacemos.

EL FRACASO DEL MUNDO

Manuel Luaces Conde (Orense)

Empuña un cuchillo, lleva prendas impermeables y las botas de goma por encima de los pantalones. Da unos cuantos pasos, haciendo equilibrios, sobre el cuerpo del animal muerto. Parece más el personaje de una película de terror, macabro, sanguinario, que un científico del mundo marino. Lo llamaron para que registrase el interior del estómago del cachalote varado en la playa; ese es su trabajo. Habla con solemnidad para una grabadora portátil. Mientras saca plásticos de invernadero, mangueras, macetas, cuerdas, un bote de spray y la matrícula de un coche piensa en cómo se ha desestabilizado su vida, en la falta de continuidad y en que finalmente se va a quedar solo.

Graba su voz monótona y fría. Dice que el cachalote tiene el intestino vacío y que presenta signos de desnutrición. Pero en realidad está pensando en el fracaso de su mundo y en el fracaso del mundo: constata que toda esa basura de origen humano que ha extraído de las entrañas del animal es como una metáfora. Dice, casi susurrando, que el cetáceo debe pesar unas siete toneladas y medir cerca de doce metros. Sí, graba su voz y piensa en el fracaso, obsesivamente.

Hace tres años que la mujer vive en su casa, con él y con su hija. Piensa en eso. Esta mañana,

mientras desayunaba, ella le dijo que necesitaba cambiar de aires. Su hija quiere irse a Alemania. Mientras extrae con dificultad un plástico piensa en los puntos de inflexión que surgen en toda vida y en que algo está resquebrajando la textura moral de su existencia. Esta mañana, en la playa desierta, de pie sobre el cadáver rugoso y descompuesto del cachalote, piensa más como un filósofo que como un científico marino. Recuerda con pesadumbre las palabras y los gestos de la mujer y dice en voz baja, extremando el tono solemne: “Estamos acabando con todo”.

LA CAÍDA DE LA HOJA

Yanira Marimón (Matanzas, Cuba)

Emily está inclinada sobre el puente mientras el aire, fuerte, le da en la cara. Se acerca la noche y la muchacha está asistiendo al maravilloso espectáculo de una puesta de sol. Mira hacia abajo: el río es un hilillo de plata y los árboles, a su alrededor, simulan manchas de color verde y marrón, como en una pintura impresionista. Muy cerca, al norte, está el mar con su olor intenso a sargazos y sus olas de noviembre rompiéndose contra los acantilados.

Un oficial de tránsito ha empezado a caminar rápido hacia Emily, pero ella no ve al hombre. Está absorta ante tanta majestuosidad y sus pies pequeños se han despegado un poco más del hierro, hasta que su cuerpo es dominado, poco a poco, por la caída.

Comienza la danza, liberadora. Su vestido blanco ondula fuerte como una bandera al viento. Emily se siente una bandera. Es una imagen terrible y hermosísima: el pelo negro, muy lacio, cayendo desordenado sobre su espalda, los brazos extendidos, los ojos cerrados.

Siente por un momento la voz de su padre susurrarle al oído: “Nada puede salvarnos, mi niña. Las palabras no pueden salvarnos”. Emily sonríe, serenamente. Es ahora una flor o una hoja seca de otoño cayendo de un árbol.

Ha empezado a anochecer y en el cielo las nubes forman figuras extrañas. Alrededor del policía ha empezado a amontonarse la gente. Algunos autos han detenido su marcha.

Ya está oscuro. Apenas puede percibirse, pero la hoja continúa su viaje de descenso hasta fundirse, como una mancha más, con el paisaje.

MENGANO

Manuel Merenciano Felipe (La Eliana, Valencia)

La bala, en la sien.

En el cuello, la marca de una soga.

Los cortes, en la muñeca.

En la sangre, una sobredosis de barbitúricos.

*Nuevo intento: los pies, en el canto de la azo-
tea.*

Entretanto, don Mariano Bermúdez García, propietario del restaurante “El Chusco”, sito en la planta baja del edificio, propone a David González Marco, camarero de reputado prestigio en la profesión, que vaya desplegando los toldos. El sol empieza a caldear y hay que preparar la terraza.

NOCTURNO

Manuel Merenciano Felipe (La Eliana, Valencia)

—Más tarde, con el tiempo, plantaremos un árbol, y si te animas..., podemos tener un hijo. Ahora bien, lo del libro ya es otro cantar.

—Viejo loco... Anda, acércame esos cartones. Dicen que esta noche va a helar.

LA BUHARDILLA

Fernando Mexía Álvarez (Oviedo)

Vivía en un falso techo, de madera. Húmedo cuando hacía invierno, asfixiante cuando verano. Respiraba su propio aliento, una y otra vez, hasta el vahído. Entonces desvariaba y se imaginaba muerto, fusilado en una cuneta. Al caer la noche, algunas noches, su esposa subía a la buhardilla. Retiraba los aperos de matanza que ocultaban el tabique hueco y extraía las tablas viejas que bloqueaban el acceso a su agujero. Le traía patatas y pan duro, a veces una pieza de fruta, un recambio de ropa y un trapo mojado para el aseo. Reemplazaba el barreño de heces y orines por otro seco. Le contaba de su hija, que crecía escaleras abajo pensando que su padre les había abandonado. Por último, le entregaba una jarra con agua y un frasco con un preparado de hierbas que le sumía en un profundo sueño. Un remedio casero para sobrellevar su encierro. Después se despedía de él con un beso.

Un día, un estruendo despertó al hombre en la buhardilla. Somnoliento, no se movió y perdió el sentido del tiempo. Le acució el hambre, pero fue su propio hedor lo que le forzó a salir. Se abrió paso entre los desvencijados tablones y se arrastró cauteloso hasta el zaguán. La luz del sol se filtraba entre los visillos. Llamó a su familia pero solo ha-

bitaba el silencio. Devoró mendrugos y cayó dormido sobre una silla de enea.

Volvió en sí al alba. Afuera el color volvía poco a poco a los campos pardos. Frente a la ventana observó su primer amanecer en dos años. Sintió paz. Tardó en darse cuenta del cuerpo que yacía junto a la acequia. Arrebatado rebasó el umbral de la puerta y avanzó trompicado hasta el cadáver. Su mujer tenía un agujero de bala en la sien, igual que su hija.

La guerra de la que se escondía le había dado caza finalmente.

GANADORES, PERDEDORES

Alma Montes Arena (Zafra, Badajoz)

*Se miraron con las respiraciones aún entrecortadas.
Él se sintió triunfante porque consiguió su cuerpo.
Ella sólo vio a un perdedor que no supo tocar su
alma.*

CALLEJERO

Carlos del Moral (Zulia, Venezuela)

Su hogar es el mismo en donde seguramente nació, la calle. Tiene entre 5 y 8 hermanos que ya no ve, y que de estar vivos por desgracia habitarían en la misma morada que él. Sin importar el clima siempre viste el mismo atuendo, un sobretodo marrón café ennegrecido por el polvo, un regalo de la vida imposible de botar. Por su estilo de vida debe tener unos 50 años, se le nota cansado, rendido y sin motivación, es lo que todos pensarían al verlo, y aunque quisieras preguntarle su verdad no entenderías el idioma que habla, de entenderlo serías considerado un loco, incluso por él. Sin embargo, la comunicación no fue problema para conseguirse un amigo, no se hablan con palabras sino con miradas y gestos. Comparten el mismo hogar y día a día lo recorren, callejero lo hace a cuatro pasos, su amigo, a dos.

FLORES DE OLVIDO

Fernando Moral Pinteño (Sevilla)

Les Fleurs de l'Oubli; debajo, y en un tipo de letra más sobrio y pequeño: -Paris-. No sé si el papel de la etiqueta había sido amarillo desde siempre o si había adquirido ese tono por el tiempo transcurrido entre los otros botes de colonia. Recuerdo cuando apareció en el tocador de mamá, pero no recuerdo el color del papel. Fue el día después de que papá nos dejara. Desde entonces ha permanecido allí intacto, incluso ha conservado su envoltorio de celofán transparente amarrado por encima del tapón con una fina cinta dorada. Así ha estado durante dieciocho años. Hasta ayer.

Ayer, recién estrenado el día, mamá desató ese delgado, pero recio y opresivo lazo dorado. Ayer mamá concentró toda su voluntad en girar aquel tapón bloqueado por el tiempo. Ayer mamá dejó que las flores del olvido perfumaran su vida. Y bien entrada la noche, regresó a casa feliz por primera vez en dieciocho años.

PAZ MUNDIAL

Andria Navarro (Sancti Spíritus, Cuba)

El niño tomó el lápiz y lo apoyó sobre el papel: era difícil. La prueba indicaba dibujar la paz mundial como mejor le pareciera. Pensó un poco. Con trazos discontinuos pintó dos manos entrelazadas, escupió el lápiz, tomó la hoja con la boca, y la llevó al frente del aula. Los demás niños sin brazos se apuraban en terminar. Los dientes de la maestra sujetaban los exámenes.

LOS NOMBRES DE LAS CALLES

Patxi Navarro García (Girona)

La ciudad construida en los confines de toda cabeza, con sus casas, sus parques, sus paseos y edificios, sus portales, sus ventanas... a veces se descarría, como si todos sus habitantes se hubieran vuelto locos y hubiera desertado la alcaldía.

En ese paisaje, las puertas y ventanas se quedan abiertas, las llaves se pierden y las gentes, confusas, dejan de recordar cuáles son sus funciones, sus empleos y hasta sus pasiones. Corren de un lado a otro, sin sentido. En la casa de éste se cuele aquél, en el parque vuelan los jilgueros, en la cama del perro duerme el niño y el marido es infiel con su mujer. Una abuela tiene en su casa fotografías de los hijos del vecino. Y casi todos tienen cambiado el nombre o lo perdieron.

Fuera de la cabeza, el abuelo mira a aquella extraña llevando en su mirada un enigma escrito con tinta de limón. Y su hija lo mira y sabe ya que ni siquiera las lágrimas humedecerán grietas. En la ciudad de la cabeza del abuelo hace ya tiempo que cayeron los nombres de todas las calles.

CANCIÓN IGNOTA CON ACUSE DE RECIBO

Carmen Palomo García (León)

En 20 de agosto de 1977 la sonda espacial Voyager 2 inició su andadura hacia la heliopausa, los confines del sistema solar, y, más allá, hacia un destino desconocido. A bordo y bien visible, portaba un disco de oro con gráficos, grabaciones sonoras e ilustraciones sobre los humanos y su planeta azul. Entre otros muchos datos se incluyeron una imagen representativa de la inversión en la dirección de spin del electrón en un átomo de hidrógeno, 116 fotografías variopintas de la diversidad del mundo, música de Bach, un mariachi, el latido del corazón, nuestra risa y el canto sobrecogedor de las ballenas.

Podemos imaginar la perplejidad de los seres que encontraron a la Voyager 2, quienes, tras muchos intentos, solo consiguieron descifrar cabalmente los misteriosos silbidos marinos. En respuesta al mensaje de los cetáceos, enviaron los seres entonces su propia sonda y esta cayó al océano Ártico una soleada mañana de abril. Las ballenas recibieron el mensaje con regocijo. No existe registro de lo sucedido.

LA BANDA DE SEMANA SANTA

Calixto Pérez Gutiérrez (Huelva)

Dos explosiones en un intervalo de veintiocho minutos.

El infernal estruendo de la tamborrada hacía saltar alarmas de comercios y bancos, con dos momentos claves: la salida de los pasos, primero un crucificado y veintiocho minutos después una dolorosa bajo palio.

La suspensión por lluvia del año anterior, ha permitido que nos preparemos a conciencia.

Horas visionando vídeos de procesiones anteriores, midiendo tiempos y fijándonos al detalle, nos daba la confianza de que todo saldría perfectamente, que aquel año tendríamos la alegría de ver a la hermandad en la calle. La desilusión del pasado año fue enorme y estábamos ansiosos por que llegara el momento.

Pero una fuerte tormenta arruinó nuestros planes.

Desalentados abandonamos la alcantarilla. Nos mezclamos con los nazarenos que regresaban decepcionados y que de vez en cuando se giraban mirando hacia el templo.

Nosotros también volvimos la cabeza alguna vez, pero nuestra mirada se dirigía a la otra esquina, donde está ubicada la sede central del Banco Nacional y en sus sótanos, el mayor número de cajas de seguridad de la capital.

EL DINOSAURIO

Fernando Pérez Ramírez (Coacalco, México)

Más que ser muertos por el dinosaurio que colérico rugía, los hombres se dañaban locamente entre sí.

Las masas humanas, compactas y nerviosas, se desparramaban como un caldo espeso por calles y plazas de la ciudad. En desordenada huida los grupos de hombres se ensanchaban o se alargaban, se contraían, se apartaban y separaban para reencontrarse luego al doblar una esquina, siempre bajo el sordo rumor del clamoreo humano. En frenética fuga corrían las multitudes, ciegas de pura confusión y espanto: muchos caían y eran salvajemente pisoteados; otros se arrojaban de ventanas y azoteas, hacían cabriolas inverosímiles en el aire y caían pesadamente para no levantarse más.

“Es solo un sueño –pensó en su sueño el hombre que dormía-, un absurdo y tonto sueño del que pronto despertaré.”

Y en efecto, el hombre aquél soñaba. Y el hombre aquél comprendió que soñaba y entonces quiso explicarse, al par que la increíble fantasía del dinosaurio proseguía, las causas de su sueño: “Es seguro –se dijo el hombre-, es seguro que ayer, o anteayer, o ante antier, o no sé cuándo, vi una de esas disparatadas películas en que conviven hombres y fieras prehistóricas y de algún modo me impresionó; la impresión se me quedó oculta,

agazapada en cualquier rincón de la cabeza y ahora brota confusa y torpe a mitad de la noche y de mi sueño.”

Entonces el hombre hizo un esfuerzo violento para dejar de soñar. Su cuerpo se agitó, se intensificó el ritmo de su respiración y por fin abrió los ojos, todo él sobresaltado.

Quando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

COLECCIONISTAS

Arantza Portabales Santomé (Teo, A Coruña)

Su ejemplar más valioso era un coleccionista de mariposas que atrapó en un hayedo de la Sierra del Caurel.

Lo exhibe orgulloso en una gran vitrina, entre un numismático belga y un filatélico francés.

EL GENERAL

Guillermo F. Prestigiacomo Loré (Barcelona)

Esta es la verdadera historia del General Epifanio Tulio Rodobredo y Díaz, venerable anciano de casi un siglo de edad. Era el único sobreviviente del glorioso ejército que tuvo a su mando. Todos habían muerto en las cruentas batallas libradas contra el enemigo. Oficiales, soldados, cocineros, lustradores de botas, perros adiestrados, espías y prostitutas.

En esta ocasión el pueblo entero estaba congregado en la Plaza Mayor. Sería la última medalla de su larga carrera de militar. Su longevo cuerpo no soportaría más peso.

La multitud aplaudía con frenesí. El rey en persona encabezaba los festejos. Enalzando las cualidades del General Epifanio Tulio Rodobredo y Díaz, se acercó para colgar de su cuello la Medalla de Honor a la Estrategia Militar.

— Gracias a ti, egregio soldado, nuestra nación se yergue entre las más poderosas potencias del mundo.

El pueblo enloquecido vitoreaba al General. Era su héroe nacional. El único sobreviviente. Había perdido todas las batallas. El Rey enemigo lo condecoraba una vez más.

LA MARIONETA

V. Proaño (Sevilla)

Un día, la marioneta pensó que había visto un extraño hilo en su muñeca pero, inmediatamente, su cabeza giró hacia otro lado.

ATASCO

Ulyses Villanueva Tomás (Alpedrete, Madrid)

Atascado durante horas en la autopista decido poner la radio y buscar algo de música clásica. Dicen que relaja en situaciones de estrés como en la que me encuentro. En el coche de delante un niño comienza a hacerme burla sacándome la lengua. Concierto para Piano N° 25 de Mozart. Echa vaho sobre el cristal y escribe con letras horribles la palabra feo. Sinfonía N° 3 de Brahms. Luego alarga el brazo y con un gesto poco coordinado me enseña el dedo corazón. Las Cuatro Estaciones de Vivaldi. Por último se gira bruscamente y se baja los pantalones. Entonces apago la radio de un golpe, meto primera y acelero el coche con todas mis fuerzas.

PÁGINA 253

(De autor desconocido)

No podía soportar la idea de que aquella chica acabará siempre muerta. Muerta, y flotando como una balsa corroída en esas aguas malditas de la piscina del Hotel Nagari.

Por esa razón, todos los días volvía a leer las páginas donde aún habitaba su cuerpo rebosante de vida, su cabellera color ébano aún seca, sus hombros perfectamente moldeados. Olía cada página buscando su olor. Acariciaba la superficie del papel, suave y pálido como imaginaba que debía ser la piel de la joven. Su corazón se aceleraba cada vez más al pasar las páginas; sabía que vendría ese desgraciado final. Sentía la humedad desparramándose por las hojas. Pronto aparecería un macabro hilo de sangre tiñendo de rojo el borde de las letras. Entonces, se detenía súbitamente en la octava línea de la página 253 y apilaba los libros junto a la chimenea uno a uno, en orden, y procedía a arrancar las últimas páginas y arrojarlas con vehemencia a las brasas que con su calor secan el agua, la sangre, el final, la muerte.

Mañana temprano, como todos los días, irá a la librería a comprar otra docena de "Las Aguas Malditas".

EXLIBRIS

(De autor desconocido)

Antes de enviarme mis cosas cuando nos separamos mi mujer se dedicó a poner “hijo de puta” en todos los libros que encontró a mano por la casa. Uno a uno. Y había muchos. Aún me conmueve imaginármela allí sola, rodeada de los restos acumulados tras años de vida en común, rotulando, tal vez entre lágrimas de rabia, lo que ella sabía mis posesiones más queridas.

Seguí comprando nuevos libros que se fueron mezclando con los viejos y a veces, al coger alguno al azar, me topaba con esas tres pertinaces palabras. Un día, finalmente, decidí extirpar aquella ofensiva contraseña y empecé a arrancar, mutilando mis propios libros, las hojas que la contenían.

Años después sigo a la caza de esos ejemplares perdidos, que al confundirse con los nuevos ya no localizo con facilidad, para irlos expurgando del infamante epíteto. Cada vez van quedando menos. Voy acabando con ellos en noches en que no puedo olvidarla y deambulo por la casa un tiempo antes de acostarme. Sólo me permito hacerlo si acierto con uno de los libros viejos a la primera. No puedo permitirme errores.

ACTO DE FE

(De autor desconocido)

Despierto cuando me tiran un cubo de agua helada en la cabeza. Me duele todo el cuerpo. Estoy medio desnudo. Tengo cortes en las piernas y los brazos atados a la espalda. En la esquina del cuarto veo el cadáver de otro pobre desgraciado. Lleva una especie corona y una túnica roja. Los niños me rodean. Uno de ellos se acerca y me da una patada en el estómago.

-¿Dónde escondes los juguetes? – gruñe.

Les miro con lágrimas en los ojos. El más alto sale de entre las sombras con una sierra eléctrica en sus manos.

-Por última vez – repito entre sollozos -, yo no soy real, ¿es que acaso no sabéis que Santa Claus no existe?

-¡Mientes! – gritan, y en un conmovedor acto de fe, comienzan de nuevo a golpearme.

ROMEO SIN JULIETA

(De autor desconocido)

Sus familias les tenían prohibido todo acercamiento y no quisieron contradecirles. Él, con cierta pereza, retomó la relación con Rosalina. Ella, queriendo tener hijos, acabó casándose con Paris. De vez en cuando, coinciden por alguna de las calles de Verona. Caminan en dirección opuesta y apartan la mirada. La vida de ambos es satisfactoria, pero en alguna ocasión que otra, un pensamiento se les incrusta en el cerebro como cristal roto: hubieran preferido morir de amor.

DIECINUEVE O VEINTE

(De autor desconocido)

—¿Dónde estamos? Esto no parece Londres, Holmes.

—Mmmmm, por el tipo de suelo y vegetación, se diría que estamos en América, Watson.

—¿América? ¿En qué parte de América, Holmes?

—La pregunta no es dónde, sino cuándo, Watson.—¿Me las va a pagar ese H.G. Wells y su endemoniada máquina, Holmes!

—Tenemos cuestiones más importantes de las cuales ocuparnos en este momento, doctor.

—¿Más importantes?

—Sí, mi estimado amigo —exclamó Sherlock Holmes—, le presento al ejército del emperador Moctezuma.

Ambos levantaron lentamente las manos al descubrirse rodeados de miles de guerreros mexicanos que habían salido de sus escondites.

—¿Mil quinientos diecinueve, Holmes?

—Veinte, Watson, Veinte.

GALLETA

(De autor desconocido)

Mi hijo me pidió que jugase al escondite con él.

Acepté, claro, primero porque era mi hijo y segundo porque a mí también me gustaba ese juego.

Empezó escondiéndose él.

Lo encontré enseguida, claro, primero porque dejó un rastro de la galleta que comía y segundo porque las cortinas eran transparentes.

Luego me escondí yo.

Estuvo buscándome mucho rato.

Minutos, horas, días, semanas.

Han pasado más de veinte años y sigo debajo de la cama, de donde no pienso salir, claro, primero porque me da pereza tener que dar explicaciones y segundo porque quién sabe si se acordará de mí.

LOS RECUERDOS PENITENTES

(De autor desconocido)

Recuerdo bien a mi padre. Recostado en el sofá, descalzo, viendo las carreras de motos por la tele. Los fines de semana me encantaban.

Entonces no era Pablo si no papá. Tenía nueve años y el mundo era enorme, asequible y laxo como una proclama política.

Su rostro tenso, los ojos concentrados en la pantalla, simulando con el cuerpo los vaivenes de las motos enfocadas en primer plano. A veces, pienso que Pablo confundía el mundo de aquí afuera con el de ahí adentro, de cristal y ficción. Envolvía las soledades de este mundo con las luces de aquel.

Me veía llegar en pijama, rascándome los ojos u otras partes del cuerpo, y golpeaba con la palma de su mano, sin pronunciar palabra, el hueco vacío del sillón. Acudía raudo a sentarme a su lado, nunca lo pensé dos veces, lo veía feliz. En ese momento me sentía partícipe en su mundo, las barreras entre ambos se doblegaban. Me abrazaba y yo también era feliz.

Siendo sincero, no puedo dejar de sentirme un traidor. No me gusta montar en moto, me da miedo. A papá le encantaba rodar siempre que podía. Sin embargo, disfruto viéndolas por la tele, aunque hace años que él ya no me acompaña.

Creo que me ocurre algo parecido a lo que acabo de criticar a mi padre, confundo el mundo de aquí afuera con el de ahí adentro. Así me siento más cerca de él, menos solo, no lo sé a ciencia cierta. Muchas veces lo necesito.

Todavía, algunos fines de semana, me quedo callado en la cocina, intentando escuchar el ruido de los motores y los gritos de emoción de mi padre. Mi mujer, que lo sabe, siempre viene a abrazarme o me da conversación desde el baño. Se ha hecho una experta en ahuyentar mis soledades. El paso del tiempo es una enfermedad degenerativa difícil de tratar.

BASES I CONCURSO DE MICRORRELATO
“MANUEL J. PELÁEZ”

El Colectivo Manuel J. Peláez, constituido en el año 2010 con el fin de contribuir a la participación ciudadana y al desarrollo cultural, se honra en llevar el nombre de Manuel J. Peláez García (Zafra, 1952-2008), profesor e historiador, hombre de la cultura que hizo de la tolerancia y de la alegría su razón de vida. En su memoria se convoca un concurso literario de microrrelatos.

Estas son las bases:

1.- Podrá participar cualquier persona, presentando un máximo de dos microrrelatos, originales e inéditos.

2.- El texto será de tema libre, escrito en castellano y con una extensión mínima de 9 palabras y una extensión máxima de 317 palabras, incluyendo las del título.

3.- Todos los textos se enviarán por correo electrónico (en el que no se podrá desvelar la identidad, ni directa ni indirectamente, del autor) a la dirección premiomicrorrelato@colectivomanueljpelaez.org y no estarán firmados. En caso de resultar ganador, el jurado se pondrá en contacto con el autor a través del correo desde el que se haya enviado el texto. El plazo de recepción de los textos finaliza el 31 de marzo de 2013.

4.- Habrá un único premio en metálico de 1000 euros para el ganador. Además del premio en metálico, el texto ganador será publicado, junto a los considerados finalistas, en una antología.

5.- El jurado estará formado por 7 miembros y lo presidirá Fernando Valls. Los otros seis miembros serán propuestos por el Colectivo Manuel J. Peláez. Su fallo será inapelable.

6.- El premio será entregado el 16 de junio de 2013, en acto público que se celebrará en Zafra (Badajoz). El ganador deberá asistir para hacerse acreedor al premio.

7.- La participación supone la aceptación de estas bases.

INDICE

PRESENTACIÓN	7
MICRORRELATO GANADOR	
Isabel Urueña Cuadrado	15
PRIMEROS FINALISTAS	
Pilar Blázquez Gómez	19
Ángel Fabregat Morera	21
Juan de Pano Maynar	23
Ulyses Villanueva Tomás	25
Autor desconocido	27
RESTANTES FINALISTAS	
Victoriano Alcalde Azcune.....	31
Mateo Alonso Ferrera	33
Mateo Alonso Ferrera	34
Miguel Ángel Alonso Tur	35
Marcelo Artal	36
F. Javier Aznar Alarcón	38
Alba Ballesta	39
Miguel Barreras Alconchel	41
Arturo Caprara Flórez	43
Miguel Ángel Carcelén García	44
Juan Lorenzo Collado Gómez	45
José Manuel Díez	46
Manuel F. Esperilla	47
Ángel Fernández de Cano y Martín	48
Gustavo Andrés Fogel	50

M ^a Teresa Garrido Bigorra	52
Iñaki Goitia Lucas	53
Alan Grané Morales	54
Paulino Guiemes Domingo	55
Alicia Hernández Martín	56
Silvia Hidalgo Callarga	58
Miguel Ibáñez de la Cuesta	59
Silvia Beatriz D´Imperio	61
Aníbal Jaisért	62
Daniel Kienigiel	63
Manuel Luaces Conde	64
Yanira Marimón	66
Manuel Merenciano Felipe	68
Manuel Merenciano Felipe	69
Fernando Mexía Álvarez	70
Alma Montes Arena	72
Carlos del Moral	73
Fernando Moral Pinteño	74
Andria Navarro	75
Patxi Navarro García	76
Carmen Palomo García	77
Calixto Pérez Gutiérrez	78
Fernando Pérez Ramírez	79
Arantza Portabales Santomé	81
Guillermo F. Prestigiacoimo Loré	82
V. Proaño	83
Ulyses Villanueva Tomás	84
Autores desconocidos	85
BASES DEL PREMIO	95

A comienzos de 2013 se convocó el I Premio de microrrelatos “Manuel J. Peláez”. Se recibieron cerca de dos mil originales. En este libro se recogen el microrrelato ganador del premio y los otros 54 textos finalistas. Isabel Urueña, con el microrrelato “Ultima duda”, fue la ganadora.

El Colectivo Manuel J. Peláez, organizador del certamen, fue constituido en el año 2010 en Zafra con el fin de contribuir a la participación ciudadana y al desarrollo cultural. Se honra en llevar el nombre de Manuel J. Peláez García (Zafra, 1952-2008), profesor e historiador, hombre de la cultura que hizo de la tolerancia y de la alegría su razón de vida.

